

PRESENTACIÓN

LA VIDA EN PRISIÓN CONLLEVA CONSECUENCIAS IMPORTANTES, tanto a nivel físico y biológico como psicosocial, para quienes están en esa situación. Un grupo especialmente vulnerable son las personas con discapacidad intelectual privadas de libertad, por estar cumpliendo condena en un centro penitenciario, a pesar de que se han llevado a cabo intervenciones que han mejorado la atención a estas personas y han aumentado la sensibilización social. En el artículo «Inteligencia emocional en personas reclusas con discapacidad intelectual», C. González y colaboradoras presentan los resultados de un estudio en el que, teniendo en cuenta las necesidades detectadas a través de una Escala de Inteligencia Emocional (que incluye las dimensiones de Autoconciencia, Autocontrol, Automotivación, Reconocimiento Emocional y Relaciones Interpersonales), así como la metodología de la Planificación Centrada en la Persona, han diseñado y aplicado un programa específico que trata de identificar y mejorar las competencias emocionales de un grupo de 20 reclusos con discapacidad intelectual, con el fin de mejorar su calidad de vida y la de sus familias, y facilitarles su reingreso en la comunidad. Este estudio es un claro ejemplo de los beneficios de la colaboración entre el sistema penitenciario y las organizaciones representativas de las personas con discapacidad.

Es fundamental que el sistema educativo desarrolle estrategias adecuadas para el desarrollo integral de los estudiantes con discapacidad y, en este sentido, es importantísima la conducta prosocial del resto de los compañeros hacia los estudiantes con discapacidad. Son muchas las variables personales que pueden influir en esta conducta prosocial, pero una de las menos estudiadas y de mayor interés en el estudio de las competencias actitudinales y sociales es la inteligencia emocional. Por ello R. Suriá, en el artículo «Conducta prosocial de los estudiantes hacia la discapacidad y relación con la inteligencia emocional», presenta el procedimiento y los resultados de un estudio llevado a cabo con estudiantes universitarios, en el que se ve la necesidad de profundizar en la relación entre esta variable y la conducta prosocial de los estudiantes hacia sus compañeros con discapacidad para diseñar programas de intervención que fomenten en los estudiantes esta conducta hacia la discapacidad.

A diferencia de lo que ocurre con el desarrollo cognitivo en las personas con síndrome de Down, cuya secuencia es similar a la del desarrollo típico, el desarrollo lingüístico sí presenta un claro retraso, que se pone de manifiesto en las diferentes áreas del lenguaje. Dada la escasez de estudios longitudinales llevados a cabo con personas con síndrome de Down sobre intervención lingüística, L. Martín-Urda y

colaboradoras plantean un estudio para determinar si existen mejoras en las distintas áreas del lenguaje oral (morfosintaxis, semántica y pragmática) en un grupo de adolescentes con este síndrome tras recibir, durante 5 años, una intervención lingüística no sistematizada. En el artículo «Eficacia de la intervención lingüística en adolescentes con síndrome de Down», se describe el procedimiento llevado a cabo, así como los resultados obtenidos, que son preocupantes ya que indican que, tras cinco años de intervención logopédica, no se han producido mejoras significativas en ninguna de las áreas lingüísticas. A la vista de estos resultados parece necesario reflexionar sobre las intervenciones llevadas a cabo y la necesidad de programas de intervención controlados y sistematizados a lo largo de las distintas etapas evolutivas.

F. Alcántud y colaboradores, en «Validez diagnóstica de la Escala de Desarrollo Merrill Palmer-R utilizada en la evaluación de acceso a los Centros de Desarrollo Infantil y Atención Temprana», presentan los resultados de un estudio en el que se utiliza la Escala de Desarrollo Merrill Palmer-R como instrumento de evaluación en el proceso de ingreso en el Centro Universitario de Diagnóstico y Atención Temprana. Con ello lo que se pretende es conocer el valor predictivo de esta escala en lo que se refiere al diagnóstico y el nivel de gravedad del niño, de manera que permita ayudar y orientar a los profesionales a tomar decisiones respecto a la asignación de recursos del centro y a la elaboración del Programa de Intervención Terapéutica más adecuado para cada caso.

Una de las herramientas fundamentales para dar una mayor visibilidad social y fomentar la participación de las personas en situación de exclusión social, como son las personas con discapacidad intelectual y las personas con parálisis cerebral, es la radio. Teniendo en cuenta esta idea J. A. Cortés y B. Correyero plantean una investigación, que supone la revisión y continuación de una anterior, en la que tratan de profundizar en las recompensas derivadas de colaborar en la radio. A diferencia del primer estudio, en este participan en los talleres de radio no solo personas con discapacidad intelectual, sino también personas con parálisis cerebral. En el artículo «Experiencias radiofónicas con personas con discapacidad intelectual y parálisis cerebral en España», se presentan los resultados del estudio que confirma la estabilidad de estos talleres, ya que el 90% de los proyectos iniciados se mantienen.